



Un oficio para siempre

Fotografías del capítulo proporcionadas por:

Fotos Pixath



En Yucatán, amanece con el olor de la primera taza de café soluble, mucho antes de que el sol bravo despierte a seguir quebrando la laja. Los gallos que cantan son un mero recurso para los insomnes, animales que sobran si de espantar el sueño se trata en esta tierra de madrugadores.

También así son los días de Imelda Canté Chi. Para ella, las jornadas comienzan cuando, en el cielo, todavía se cuentan estrellas.

Imelda agita la cuchara en la taza y sólo espera que aclare un poco para caminar por el solar de su casa y no andar a tientas. No tiene prisa. Sabe los tantos y los tiempos que los tambos requieren para hacer brotar el agua de *Chukum*.

Así la encontramos al llegar cuando el sol apenas alumbra, acomodando leños y madera de *Jabín* debajo de inmensos barriles metálicos que ha llenado hasta el tope con agua de pozo. Antes, introdujo varios pedazos de corteza del árbol del *Chukum*.

Una vez que todo está dispuesto, los leños arderán en la candela para hacer hervir por dos horas la mezcla. En ese tiempo, Imelda, cual maestra de pócimas,

vigilará con la vista la sustancia. Después, la dejará reposar dos días hasta conseguir un líquido espeso, morado y completamente natural.

De hecho, Canté Chi confiesa que, aunque fue su marido quien aprendió esta técnica para crear el acabado, ella ya conocía el agua de *Chukum* como remedio efectivo contra la diarrea y otros males estomacales. Inclusive, asegura, no sabe tan mal.

“Mi difunto papá me lo enseñó como remedio que cura la diarrea. Otros árboles curan calenturas o disentería, pero éste combate la diarrea”, afirma.



Más allá de la quemazón y el líquido que comienza a burbujear, hay dos costales repletos de cortezas que me recuerdan la pregunta que me ronda por la cabeza desde el camino: “¿Muere el árbol al pelarlo para obtener la corteza?”

Imelda niega con la cabeza. “No, no se muere el árbol, porque sólo pelamos una parte del tronco. Eso le permite sobrevivir... si gusta, puede acompañarnos. Vamos a verlo”, dice.

A fin de cuentas cuasiendémico de la Península de Yucatán, si se aprende a reconocerlos, en el monte puede contarse árboles de *Chukum* como quien encuentra xcaues², tolokes³ o cenotes⁴. Sus hojas verdes y pequeñas me parecen iguales a las del tamarindo, pero hay un rasgo más definitivo y claro: la corteza café se intercala con gruesas franjas blancas.

2 Término de origen maya que designa a los zanates, chanate o clanero, pájaros de color negro parecidos a los cuervos muy comunes en distintas regiones de México.

3 Nombre genérico frecuente en la región para designar a distintos tipos de reptiles o iguanas. De acuerdo con el sitio Informe Fracto, [...] “a cinco especies se les denomina tolak: el basilisco café, la lagartija verde, el ya’axtolok, la iguana rayada y la iguana de cola espinosa”.

4 Pozos naturales de agua que se formaron en la Península de Yucatán. Existen cuatro tipos de cenotes: aguadas, semiabiertos, abiertos o de caída libre y de caverna. Estuvieron y siguen ligados de manera esencial a la vida de los pobladores mayas. El término proviene de la palabra maya ts’onot, que significa hoyo o agujero en el suelo.

Pero, ¿para qué le hago cuentos? De mirada urbana, estoy lejos de la sabiduría campesina que reconoce flores, árboles o pájaros a mecates⁵ de distancia, conocimientos que don Moisés, tío de doña Imelda, demuestra con soltura mientras nos internamos en el monte para buscar *Chukumes* que cortar.

Así, donde antes hubo la luz y sombra de los henequenales, el monte resurge recuperando el territorio que siempre fue suyo. Don Moisés Azcarrate Chablé, tío de Imelda, señala con el machete distintos ejemplares de *Chukum*. Apenas entrecierra los ojos para calcular edades. “Ése ya está bueno para cortar. Desde los 10 años, ya aguantan que le quiten la corteza”, platica.

Acto seguido, clava el machete en el tronco. El corte es superficial. Con delicadeza, cual piel de naranja dulce, Moisés rebana un pedazo de *Chukum* de 40 centímetros de largo y un grosor de apenas dos centímetros. “Tiene su maña, porque sólo cortamos un lado del tronco o la rama gruesa. Así el *Chukum* no se muere y puede recuperarse”, explica.

De hecho, contra lo que suele imaginarse en ciertos círculos de constructores, el ejemplar suele recuperarse en algunos meses, lo que hace de esta extracción

⁵ Aunque el término hace referencia a una cuerda o soga que proviene de los hilos del maguey, también indica una medida de área o longitud muy común en algunas regiones de México, como la Península de Yucatán, donde también se utiliza el vocablo *kaan*. Como sea, dicha medida equivale a 20 metros.











una aprovechamiento plenamente sustentable. El gran número de árboles de *Chukum* permite dejar descansar, a todos aquellos a los cuales se les ha tomado parte de la corteza, meses o inclusive años.

La clave –hay que insistir– es sólo tomar una parte de la corteza cuyo único inconveniente es la necesidad de alejarse unos pasos para encontrar la materia prima para cocinar ese brebaje de construcción que los mayas tantas veces usaron para construir sus edificios eternos.

De regreso al solar de doña Imelda, los tambos bullen. El líquido morado comienza a tomar consistencia entre los hervores del fuego que surgen de la leña. Doña Imelda ya no seguirá alimentando las llamas. Basta taparlo, dejar que repose y enfríe.

Más adelante, se agregarán otras sustancias que permitirán un máximo rendimiento y duración en su aplicación, aunque sin perder la esencia natural que viene de la tierra, del árbol que la naturaleza sembró y que ofrece su piel sin morir. Todo para que sus bondades se esparzan y un pedazo del monte habite también en nuestro hogar.

Referencias del capítulo

Gobierno del Estado de Yucatán. Cenotes y aguadas. (n.d.). Recuperado el 3 de octubre 2021 de <https://www.yucatan.gob.mx/?p=cenotes>

Fracto, I. (2019, Junio 25). Fauna yucateca: El tolok. Informe Fracto. Recuperado el 3 de octubre 2021 de <https://informefracto.com/arte-ciencia/%EF%BB%BFfauna-yucateca-el-tolok/>

La Verdad. (2018, October 16). El consejo de la abuela tierra: Fauna citadina. La Verdad Noticias. Recuperado el 3 de octubre 2021 de <https://laverdadnoticias.com/influencers/El-consejo-de-la-abuela-tierra-Fauna-citadina-20181016-0015.html>

Trujillo, C. A. E. (1944). Enciclopedia yucatanense, conmemorativa del IV centenario de Mérida y Valladolid (Yucatán) patrocinada por el Gobierno del Estado.





En el credo arquitectónico de Alejandro Vales García hay una consigna, un reclamo permanente que se ha vuelto una obsesión en cada trazo: regresar a lo natural.

Por ello, en cada proyecto que realiza hombro a hombro junto con su esposa y socia –la también reconocida arquitecta Martha Espejo Peniche– procura rechazar lo artificial para atraer, hasta donde sea posible y el cliente desee, elementos del ecosistema.

Por supuesto, Alejandro cree firmemente en esa máxima del escritor inglés Oscar Wilde: “Si la naturaleza fuera cómoda, no existiría la arquitectura”. No obstante, en una apasionante charla en su despacho de la colonia Itzimná, argumenta que algunas propuestas han sido demasiado radicales al separarnos de lo natural, a pesar de que sólo a través de este ámbito el ser humano puede sentirse auténticamente vivo y pleno.



“Llegas a tu casa y tus pies entran en contacto con una terraza de cemento o con un césped que ni siquiera se da aquí [...] ¿En dónde puedes entrar en contacto con la naturaleza en la ciudad? No nos damos cuenta, pero eso, en nuestro espíritu, nos divorcia de la naturaleza. Por ello, lo que procuramos en nuestros proyectos es lograr una reconexión con ese vínculo del cual nos hemos distanciado y que (hoy por hoy) está muy roto”, advierte.

Por todo ello, Vales García derrocha pasión por generar espacios que abracen a través de ingredientes arquitectónicos que hoy son vitales en su visión y estilo: aire, luz, agua, vegetación...

Así, era cuestión de tiempo para que Alejandro reconociera en el *Chukum* a un aliado de su visión arquitectónica, lo que ocurrió al afrontar uno de los proyectos más importantes de toda su carrera profesional: restaurar, en compañía de otros amigos arquitectos –Augusto Quijano Axle, Javier Muñoz Menéndez, Jorge Carlos Zoreda Novelo, Mario Peniche López y el propio Vales García– cinco haciendas yucatecas para la fundación Haciendas del Mundo Maya, A.C.

“Don Roberto Hernández nos llamó. Él ya había empezado a trabajar en el rescate de algunas haciendas yucatecas [...] con su yerno, Luis Bosoms Creixell, arquitecto. Ellos ya habían empezado a hacer unos trabajos, pero era gente más bien de fuera de Mérida [...] pero decidió don Roberto llamar a arquitectos locales para hacer rescates de haciendas locales, algo que nos pareció interesante [...] por lo mucho que podíamos aportar [...]”, recuerda.

Por supuesto, el proyecto encantó a los cinco arquitectos, no obstante, era complejo y avasallador. Aquellas construcciones, recuerda, estaban en ruinas. El encanto de su pasado subsistía entre la espesura de la maleza y el derumbe de muros y techos.



En entrevista aparte, pero al hablar del mismo proyecto, el arquitecto Mario Peniche López confiesa que dos veces se ha sentido desolado en la vida: una de ellas fue cuando su hija se casó para dejar finalmente el hogar al lado de sus padres y otra cuando llegó junto con su contratista a la primera hacienda del proyecto. “¿Por dónde, arquitecto?” —le decía a don Mario— “¿Por dónde vamos a empezar?”

Conscientes de sus fortalezas, pero sobre todo de influencias en común, de la gran amistad que los unía y el inmenso reto que enfrentaban, Vales, Muñoz, Peniche, Zoreda y Quijano decidieron no repartirse el trabajo de aquellas ex haciendas de manera individual, sino trabajar en conjunto aquellos espacios





para hacer converger las mejores ideas y generar una sola propuesta donde la huella del tiempo y la modernidad convivieran en armonía.

“(Queríamos) la combinación de la historia con las intervenciones modernas, pero respetando las preexistencias y rescatando valores locales. Allá es donde entra, dentro de muchas otras cosas, el *Chukum*, [...] uno de los elementos más importantes del proyecto [...] Pero, ¿de dónde surgió el *Chukum*? Ocurre que empezamos a trabajar con gente que había antes intervenido en otras haciendas [...] estaba Alejandro Patrón Laviada, (en aquel entonces muy cercano a estos procesos de restauración) y él nos platicó acerca de este material [...] el cual conoció a partir de sus trabajos anteriores con el equipo del arquitecto Bosoms, quien reconoció al *Chukum* como acabado en los aljibes de las primeras haciendas que se empezaron a restaurar”, añade.

En ese sentido, Vales admite que ninguno de los cinco arquitectos había trabajado hasta ese momento con aquel acabado proveniente de las cortezas del árbol del mismo nombre, sin embargo, entendieron con mucha rapidez que era fundamental involucrar a aquel ancestral elemento en el proyecto de reconstrucción de aquellas haciendas.

“Empezamos a hacer algunos experimentos, y para no hacerles larga la historia, utilizamos el *Chukum* muchísimo en esas cinco haciendas: para pisos, para muros, para reparaciones de las partes antiguas, para las mesetas de las cocinas, para las piscinas [...] ese fue mi primer encuentro con el *Chukum*, y a partir de eso, empecé a recomendarlo mucho”, explica.

Entre las ventajas que Vales García halla en este acabado están la estética y el sellado: “Si tú tienes una pared y la pintas, no cabe duda que va a estar protegida tu pared [...] pero la pintura no te va a dar nunca la expresión y la sensación de lo artesanal que te da una pared de *Chukum*, un material que te habla de su esencia natural [...] que en conjunto con el polvo de piedra y el cemento da unas propiedades de sellado magníficas”.

Por esta razón, Alejandro recomienda el *Chukum* principalmente para piscinas por la cantidad de elementos minerales que contiene el agua en Yucatán, situación que no desgasta un acabado como el *Chukum*, en su esencia, compuesta por esos mismos elementos pétreos.

Sin darnos cuenta, es noche cerrada en los cielos de Itzimná, a pesar de

que las campanas de la iglesia llamen a la misa vespertina y los pájaros aún anuncien ocasos. Alejandro, maestro siempre, dicta cátedra con toda esa sencillez y generosidad que le caracterizan.

De sólidos cimientos asentados en las figuras de Le Corbusier, van der Rohe o Barragán, pero sobre todo por el estilo orgánico de Frank Lloyd Wright, Vales García cierra la charla, reiterando ese credo arquitectónico del inicio que, al día de hoy, parece un recurso tan sensato como urgente y en el cual el *Chukum* puede ser un ingrediente idóneo: regresar a lo natural. ¿Quién podría contradecirlo?





“¿Cómo deben ser los espacios que nos hagan felices a los seres humanos? Yo soy de la idea que esos espacios deben ser sitios que nos acerquen más a la naturaleza y que rompan esa división, esa barrera que se ha trazado a través del tiempo [...] el afán de sobrevivir nos ha llevado a generar una frontera muy grande que se ha vuelto nuestra propia prisión [...] ¿Qué lugares pueden hacernos felices? Lugares con aire y luz natural, piedra, agua y vegetación [...] sin volvernos vulnerables al ecosistema [...] por eso me parece necesario incluir materiales, como el *Chukum*, en su estado más natural”, concluye.





MAYAN FINISH, un acabado con compromiso social

Fotografías del capítulo proporcionadas por:

Catherwood - Varios
Arq. Rodrigo Zorerda



Más allá de la producción del *Chukum* y de acabados para la construcción, la visión empresarial del producto MAYAN FINISH incluye dos aspectos fundamentales: el deseo de apoyar la educación de niños y niñas en comunidades mayas, así como el compromiso de brindar trabajo digno y bien pagado a mujeres indígenas de estas poblaciones.

En ese sentido, quienes colaboran en la generación de este acabado entienden que no basta con fomentar valores como la sustentabilidad o la calidad. Es fundamental regresar beneficios directos y concretos a las comunidades que aportan sus recursos naturales.

Una forma de hacerlo es contribuir a la educación de aquellas personas que quieren salir adelante y romper con esas historias de tanta gente a su alrededor que nunca pudo concluir sus estudios.

¿Hace falta repetirlo? Hay muchísima gente talentosa, creativa y muy inteligente que, por falta de recursos o de apoyo, no sobresale o no logra algo fuera de su comunidad. Casi es una regla no escrita, una que MAYAN FINISH desea borrar.





UNIDAD EDUCATIVA
PROYECTOS DE LA EDUCACIÓN

UNIDAD EDUCATIVA
PROYECTOS DE LA EDUCACIÓN

UNIDAD EDUCATIVA
PROYECTOS DE LA EDUCACIÓN

Apoyo Social

Impermeabilización de aulas
Escuela primaria Agustin Melgar

Donativo
Casa de la Alegría
Casa Infantil el Roble A.C.